

3. Historia y ciencias sociales: España

Manuel Castells: *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza 2009. 679 páginas.

El lector que se interese por entender el papel y la forma de las redes de comunicación en la construcción del poder y el contrapoder políticos de nuestro tiempo, encontrará en el libro del sociólogo Manuel Castells una explicación con un enfoque novedoso, sustentada en un trabajo teórico riguroso y empíricamente bien documentado. Castells propone el concepto de *sociedad red* para explicar la estructura social que caracteriza a la sociedad de los albores del siglo XXI. Una estructura social que se ha construido alrededor de las redes digitales de comunicación y que, como bien lo documenta este trabajo, está generando cambios de alto impacto en nuestra historia reciente.

El libro expone en su primer capítulo las bases conceptuales para un análisis del poder. Posteriormente explica qué es la *sociedad red* y por qué su poder radica en la comunicación. Siguiendo un enfoque de análisis de redes, señala que las actividades básicas que configuran y controlan la vida del individuo en la sociedad actual, están organizadas en diversas redes globales como mercados financieros, la ciencia y la tecnología, los medios de comunicación, las redes de Internet, las instituciones internacionales, la religión, la economía criminal y las ONG, entre otras redes globales posibles. Por consiguiente, una característica de la *sociedad red* es que tanto las dinámicas de comunicación como las dinámicas de resistencia están basadas en la formación de redes y en la estrategia de ataque y defensa mediante redes. Así que, concluye el autor: “la conexión y la programación de las redes globales son las formas de ejerci-

tar el poder en la sociedad red global” (p. 81).

En el segundo capítulo se describe la estructura y la dinámica de las comunicaciones de masas en el contexto de la globalización y la digitalización. Para ello se examina la organización de las redes internas de las corporaciones mediáticas globales más grandes del mundo (–por lo menos hasta el año 2007– Time Warner, Disney, NewsCorp, Bertelsmann, NBC Universal, Viacom y CBS) y su interacción con las empresas informáticas de Internet más importantes y diversificadas (Google, Microsoft, Yahoo y Apple). Señalando que se da una estrecha relación entre la concentración de poder y la concentración de comunicación.

En el siguiente capítulo, el autor conecta sus conocimientos en comunicación política y redes sociales con los avances de investigación sobre las emociones y la ciencia cognitiva, para explicar que las relaciones de poder son construidas por las acciones humanas en la mente humana. Según lo anterior, las relaciones de poder se basan en gran medida en la capacidad para modelar las mentes construyendo significados a través de la creación de imágenes. Estas imágenes pueden ser construidas a través de la política mediática. Tema, que es tratado en el cuarto capítulo. En esta parte del texto se explica y documenta por qué en la *sociedad red* la política es fundamentalmente mediática. Es decir, la forma de hacer política en y a través de los medios de comunicación.

El quinto y último capítulo se ocupa del impacto que el manejo de las redes sociales de la *sociedad red* está ocasionado en los movimientos sociales, en el surgimiento de una política insurgente y

en la creación de un nuevo espacio público. Cuatro interesantes casos empíricos se documentan para tal fin: la construcción de una nueva conciencia ecologista que ha fomentado la participación masiva de los ciudadanos; los movimientos globales que desafían a la globalización capitalista; el empleo de la comunicación inalámbrica en Madrid después del atentado terrorista del 11 de marzo de 2004 y su impacto en las elecciones generales españolas del 14 de marzo del mismo año y la exitosa campaña presidencial de un personaje tan ambiguo en la sociedad estadounidense como Barak Obama.

El libro aporta definitivamente al lector una teoría de la comunicación y del poder, que da cuenta del momento histórico que está viviendo nuestra sociedad. Señala además “la sinergia potencial entre el auge de la autocomunicación de masas y la capacidad autónoma de las sociedades civiles del mundo entero para conformar el proceso de cambio social” (p. 398). Este libro es un ejemplo del sentido que tiene la construcción de teoría social como medio de conocimiento de las formas del poder en nuestra sociedad. Como concluye el autor “sólo sabiendo quiénes exactamente tienen el poder y en dónde encontrarlos, se podrá desafiar su oculta pero decisiva dominación” (p. 552).

Mónica Contreras Saiz
(Universidad Libre de Berlín)

Ministerio de Defensa/Ejército del Aire: *Itinerario aerofotográfico del Camino de Santiago*. 2ª ed. Madrid 2010. Sin paginación (muchas fotografías).

Ministerio de Defensa/Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Madrid (autores: José Antonio Ortiz Baeza, Manuel Paz de Santos, Francisco García Mascarell): *Camino de Santiago. Relaciones geográficas, históricas y artísticas*. Madrid: Imprenta del Ministerio de Defensa 2009. 225 páginas.

La obra *Itinerario aerofotográfico del Camino de Santiago* nació con el ánimo de aportar el especial punto de vista que proporcionan las capacidades del Ejército del Aire, con un espíritu de divulgación en el que se integraba el uso de las nuevas tecnologías. El *Itinerario* ofrece una perspectiva aérea del “Camino francés”, dividido en un total de 35 tramos, organizados en cuadernillos desplegados dobles y que cubre desde Roncesvalles hasta Santiago de Compostela, nada menos que 800 km en los que se encuentra lo mejor del románico, del gótico y del barroco.

La ruta se presenta en fotografías aéreas verticales debidamente tratadas y a escala 1:25000, permitiendo hacer mediciones sobre el papel, a semejanza de un plano o mapa topográfico. El terreno aparece con la tonalidad característica de la primavera, época en la que se realizaron los vuelos fotográficos. Esta segunda edición del *Itinerario* incorpora ciertas mejoras, como la inclusión de perfiles de desnivel, recorridos alternativos o una completa y actualizada relación por tramos de lugares de interés. El libro es una auténtica y útil herramienta de planeamiento para peregrinos, fruto de un excelente trabajo del Centro Cartográfico y Fotográfico del Ejército del Aire (CECAF).

El segundo de los libros sobre el Camino de Santiago aquí presentados surgió, con motivo del Año Santo Compostelano 2010, de la colaboración editorial del Ministerio de Defensa con la Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Madrid. Intenta aportar una visión analítica de las claves históricas del Camino y de los marcos geográficos en los que se desarrolla, junto con indicaciones y datos útiles sobre sus recorridos, sobre todo si se tiene en cuenta que un fenómeno tan complejo es difícil de abarcar de manera sintética. El Centro Geográfico del Ejército aportó la base cartográfica para identificar los itinerarios jacobeos.

En el Prólogo de la obra, el presidente de la Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Madrid, José Antonio Ortiz Baeza, resalta que el fin de la obra es metodológico: Por medio de la exposición geográfica, histórica y artística, auxiliada por la cartografía, pretende establecer y facilitar vías de investigación más precisas sobre el Camino de Santiago, cuya realidad se articula sobre tres grandes ámbitos: geografía, historia y arte, y sus mutuas relaciones.

Todo el Camino de Santiago ha sido cartografiado (por primera vez) a través de la cartografía militar española a escala 1:50000. La obra describe el itinerario del Camino desde los pasos pirenaicos de Somport y Roncesvalles hasta Santiago de Compostela, a la vez que se adentra en la geografía, historia y arte de sus poblaciones. Se trata de mostrar la realidad artística, histórica y geográfica del Camino. La obra se inicia con tres capítulos preliminares desde donde abordar primero el “factor geográfico” que rodea al territorio recorrido por los peregrinos; después, las “claves históricas” que explican la singularidad de la peregrinación jacobea y finalmente, el “decurso artístico” en cuanto a los diferentes estilos a lo largo del Camino.

Tras estos preliminares, se abre el núcleo de la obra en cuanto al itinerario, con su cartografía, perfiles topográficos, descripciones generales, y población a población. Bajo el epígrafe “Discursus” aparece el relato del itinerario jacobeo teniendo a la vista el mapa, lo cual hace posible que la descripción sea más bien ligera y visual. En el “Excursus” se recoge la descripción de aquellos aspectos que rodean al Camino en el itinerario cartografiado en la hoja respectiva: geografía, flora, fauna, arquitectura popular, etc., que caracterizan el territorio recorrido y lo diferencian de otras zonas. El enunciado “Cursus”, finalmente, recoge los principales relatos históricos o artísticos de cada población, así como de lugares, despoblados o antiguas instituciones desaparecidas (hospitales, monasterios, etc.) y que en su tiempo trabajaron por la peregrinación. También se describen los milagros, leyendas y tradiciones jacobeanas que se han desarrollado en esos lugares.

Siguiendo a la parte nuclear de la obra, vienen otras páginas dedicadas al “perfil climatológico”, donde se presentan las variantes atmosféricas más habituales. A este perfil sigue el “perfil histórico-artístico”, que es una novedosa manera de mostrar visualmente todas las poblaciones y despoblados en su decurso histórico y artístico.

Tomando estos dos tomos conjuntamente, el lector interesado tiene en sus manos información valiosísima sobre el Camino de Santiago, como no había estado disponible hasta el momento. Cabe agradecer a todas las personas e instituciones que han colaborado estrechamente, durante años, hasta poder sacar a la luz este impresionante resultado.

Walther L. Bernecker
(Universidad Erlangen-Nürnberg)

Jordi Gracia: *A la intemperie. Exilio y cultura en España*. Barcelona: Anagrama 2010. 247 páginas.

En su último libro publicado, Jordi Gracia, profesor de Literatura Española en la Universidad de Barcelona y colaborador del diario *El País*, pretende completar la interpretación de la evolución de la cultura española que expusiera en *La resistencia silenciosa* (2004) añadiendo la aportación de los intelectuales exiliados, y configurando “un ensayo de historia intelectual atento a la dialéctica entre el interior y el exilio” (pp. 18-20), empeño loable por cuanto en el panorama filológico se suelen estudiar por separado la literatura del exilio y la escrita en la España de la dictadura, a pesar de que, a partir de una determinada fecha, los contactos fueron cada vez más fluidos entre ambas orillas del Atlántico.

El ensayo se divide en cuatro capítulos. El primero de ellos, “La ilusión de una tregua”, se ocupa de los primeros años del franquismo, prestando especial atención a las razones que impulsaron a autores poco comprometidos como Pedro Salinas, Jorge Guillén o Américo Castro a vivir en el exilio, mientras que otros de ideología similar como Dámaso Alonso o Rafael Lapesa preferían, a pesar de las ofertas recibidas, permanecer en España. El profesor catalán dictamina que “la comezón política” perjudicó la obra de muchos exiliados, llegando a afirmaciones algo arriesgadas al contraponer una “tradición comunista” que se opondría a la “tradición liberal”, y dejando entender que muchos exiliados liberales tenían más en común con los escritores que trabajaban bajo la dictadura.

En el segundo capítulo, “Vivir de veras”, se pasa revista al proceso de adaptación de los exiliados, en especial a partir de que el comienzo de la Guerra Fría obligara a postergar las esperanzas políticas a un largo plazo. El título del capítulo alude

a una frase de Vicente Llorens, quien en 1948 negaba la posibilidad de realizarse personalmente en el exilio. Jordi Gracia contrapone esta actitud a la de exiliados tan dispares ideológicamente como Luis Buñuel o Francisco Ayala, que se adaptaron más cómodamente a sus países de acogida. El autor insiste en que el análisis de la vivencia del exilio, traumática o acomodada, ha de ser “desatascada de claves políticas” (p. 108), algo más sencillo de hacer al centrarse en autores poco comprometidos, como Benjamín Jarnés, Jorge Guillén o Juan Gil-Albert.

En el tercer capítulo, “La cortina de hojalata”, se narra cómo el muro que inicialmente separaba a los escritores del exilio de los del interior fue haciéndose cada vez más poroso. Gracias a los nuevos datos que aportan las numerosas ediciones de epistolarios cruzados entre escritores a uno y otro lado del Atlántico, sabemos que la comunicación fue muy fluida en algunos casos. Gracia describe cómo algunos escritores supieron percibir antes que otros la “Resistencia” cultural de algunos en el interior, y dejaron a un lado los recelos para publicar en la España del régimen. El autor aboga por una historia cultural que asuma esta colaboración y por ello estudie conjuntamente la literatura del exilio y la del interior, suprimiendo la “bifurcación profundamente desorientadora” (p. 130) que habitualmente estudia ambos por separado.

En el capítulo final, “Democracia caníbal”, se describe la asimilación del exilio por la cultura de la transición. Frente a la visión crítica sobre la amnesia obligada que se aplicó a las víctimas republicanas de la Guerra Civil y del franquismo, Jordi Gracia justifica los argumentos usados durante la misma transición, llegando a afirmar que el exilio “dificultaba gravemente la pacificación del tráfico político de la transición” (p. 198) e identificándolo con

“el fantasma de la guerra civil” (p. 199). Con ello, Gracia presenta una visión apologética de la cultura adanista, sin vínculos con la historia reciente, que se impuso en los años ochenta, y arremete polémicamente contra quienes hubieran deseado una mayor participación de los exiliados que pudieron regresar, equiparando reivindicación del exilio, algo apresuradamente, con la nostalgia por “utopías arrasadas en el fin de siglo europeo o al menos desamparadas por completo desde 1989 y la caída del Muro”. Para el autor, el mejor destino que cabía a los exiliados es quedar consagrados en un “espacio mítico donde los nietos de la guerra encuentran hoy la épica que ni vivimos durante la transición ni viviremos, con un poco de suerte, en nuestra cotidiana democracia” (p. 216).

Con todo, a pesar del tono a veces atrabiliario, y quizás innecesariamente beligerante contra los exiliados más comprometidos políticamente, el ensayo de Jordi Gracia resulta un rico panorama sobre la evolución de la cultura española desde su bifurcación al término de la Guerra Civil, y resulta sumamente iluminador sobre el “trenzado de vínculos” que se mantuvo y se fue desarrollando entre los exiliados y quienes, bajo los condicionamientos de la España de Franco, pretendían ir creando espacios de libertad.

Mario Martín Gijón
(Universidad de Extremadura)

Consuelo Naranjo Orovio: *Las migraciones de España a Iberoamérica desde la Independencia*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas 2010. 95 páginas.

En la última década, el mundo académico ha conocido a Consuelo Naranjo

Orovio sobre todo como una especialista renombrada en la problemática caribeña (comp. su papel en la formulación del proyecto de la gran historia del Caribe y su parte en la preparación del primer volumen del proyecto *Historia de Cuba*, 2009, volumen del que es coordinadora). Los primeros libros de Consuelo Naranjo Orovio estuvieron dedicados, sin embargo, no solamente a la problemática caribeña, sino también a la migratoria (véase *Del campo a la bodega. Recuerdos de gallegos en Cuba, Siglo XX*, 1988 o *Racismo e inmigración en Cuba, siglo XIX*, 1996, con A. García González). De tal manera, la autora vuelve en su último libro a la problemática migratoria que representaba hace dos décadas una parte importante de su investigación.

Su libro más reciente ofrece un esbozo competente de la historia de la emigración española a las colonias y ex colonias del Reino de la Península Ibérica en el hemisferio occidental. Observa el problema desde dos ángulos. Por un lado, menciona el origen de la emigración en la situación económica y política en España y, por el otro, subraya la fuerza de atracción de algunos países latinoamericanos para los emigrantes, no solamente españoles, la política migratoria de los gobiernos de Domingo Sarmiento, etc. Dedicada cierta atención también a asuntos al parecer puramente técnicos que, sin embargo, también influyeron en el número de los emigrantes. Destaca, en este contexto, la modernización del transporte desde la mitad del siglo XIX y la cantidad de las compañías navieras interesadas en el número de los pasajeros. Estas compañías fueron por un lado el fruto de la corriente creciente de los viajeros entre Europa y otras partes del mundo, por otro lado sus folletos y anuncios en la prensa desempeñaron un papel importante como fuente de informaciones sobre el paraíso transatlán-

tico, criticadas posteriormente en muchos casos por los emigrantes desilusionados por la diferencia entre la realidad americana y la imagen de América en los textos de los propagandistas en los servicios de las compañías navieras.

La autora escribe en este contexto: “La modernización de los transportes marítimos actuó de forma positiva en la emigración, no sólo aumentando su volumen, sino también su calidad. La introducción del vapor posibilitó desde mediados del siglo XIX, la reducción del período del viaje; asimismo la competencia entre las navieras produjo una reducción de los precios del pasaje, que en algunas ocasiones trajo aparejada la elección de un país frente a otro” (p. 71). En el contexto de su interés por una de las compañías navieras más importantes en España, Compañía de Navegación Transatlántica Española, evaluó el lugar de la propaganda de estas compañías en los procesos migratorios. “La propaganda desplegada por estas compañías en la prensa y a través de sus agentes y ganchos fue un estímulo constante para partir” (p. 73).

La última parte del libro ofrece un esbozo muy breve sobre la problemática de la inmigración latinoamericana a España. La autora parte de la constatación de que el ciclo de la emigración española a Iberoamérica termina en los fines de los setenta del siglo XX ligando este hecho con los factores económicos y políticos en ambas orillas del Atlántico. Al menos una parte de esta emigración latinoamericana a España forman los descendientes de dos generaciones de los españoles que durante los últimos dos siglos buscaron suerte en América.

El libro no representa solamente una excelente introducción a la problemática de la emigración española a América Latina durante los siglos XIX y XX, sino también la inspiración para la investigación de la problemática de la reemigración de

los descendientes de los españoles latinoamericanos desde los fines de los ochenta del siglo pasado ligada con los problemas económicos de muchos países latinoamericanos. El texto representará sobre todo una ayuda para los estudiantes de historia, antropología o demografía que buscan la primera pero competente orientación en esta complicada problemática. Aumenta su importancia la bien selecta bibliografía de los títulos básicos para el estudio ulterior.

Josef Opatrný
(Universidad Carolina, Praga)

Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (ed.): *Imágenes de un Siglo en España. Una mirada a la historia y la vida cotidiana*. Madrid: Ministerio de Cultura 2010. 175 páginas.

El catálogo de la exposición con el mismo título presenta uno de los muchos recorridos posibles por la historia de España durante el convulso siglo XX. Cualquier selección tiene, necesariamente, un punto de arbitrariedad, pero los 114 años transcurridos entre la primera y la última de las fotografías recogidas (1896-2010) son, en cierta manera, un reflejo del tiempo recorrido y de los profundos cambios que ha vivido España durante ese período, en el que se pasó del sueño colonial a la globalización, de la marginación y del aislamiento a la integración en Europa. Si bien cien instantáneas son pocas para dar un testimonio completo de las transformaciones vividas por el país, bastan para atisbar las profundas diferencias existentes entre la realidad de principios y de finales del siglo XX.

El comisario de la exposición, Alfonso Armada, seleccionó cien fotografías del

archivo de la agencia EFE. Las primeras imágenes fueron tomadas cuando las revistas ilustradas aún no incluían fotografías. El siglo xx se inicia en 1906 con la foto del atentado contra el rey Alfonso XIII el día de su boda. Después, aparecen imágenes de la guerra de África, incluida una foto aérea del desembarco de Alhucemas en 1925, y otra del líder Abd el Krim. Entre 1930 y 1950 se produjo la edad de oro del fotoperiodismo, en la que se realizó un salto cualitativo y cuantitativo. Las imágenes se multiplican desde la proclamación de la Segunda República en 1931 hasta la consolidación del franquismo a finales de los años cuarenta. La estética fascista está presente en imágenes realizadas en los estadios de fútbol, los campamentos de la Sección Femenina de la Falange o los hogares del Auxilio Social.

Los años cincuenta se inician con fotografías de la oscura vida cotidiana bajo un régimen de miseria y represión. En 1957 tuvo lugar la salida del primer contingente de trabajadores españoles hacia Bélgica. Siguen los años desarrollistas del régimen y después, la agonía y el fin.

Muy frecuentemente, los fotógrafos de agencia han sufrido la infravaloración de sus excelentes trabajos. Este libro permite albergar la esperanza de que el fotoperiodismo seguirá desarrollando un papel imprescindible en nuestras sociedades.

Walther L. Bernecker
(Universidad Erlangen-Nürnberg)

Patxi Baztarrika: *Babel o barbarie. Una política lingüística legítima y eficaz para la convivencia*. Irún: Alberdania 2010. 454 páginas.

El propio título del libro, *Babel o barbarie*, adelanta, en su formulación aparen-

temente paradójica, la complejidad y riqueza de un tema que va mucho más allá de las consideraciones puramente lingüísticas. Se trata, más bien, de un ensayo plural que habla, sí, de lingüística, pero que lo hace con los ojos puestos en una sociedad moderna que sueña y trabaja por alcanzar unas cotas de convivencia que se le han venido resistiendo durante demasiadas décadas.

Pero no se trata de una reflexión “de campanario”. La obra trasciende los límites de un caso particular, el vasco, para ofrecer una profunda reflexión en torno a la diversidad lingüística como base y fundamento de una modernidad donde el respeto al individuo y a sus derechos, incluidos los lingüísticos lógicamente, sea la base de un verdadero modelo sostenible de convivencia. Se puede afirmar que, en gran parte de sus páginas, asistimos a una mirada de alcance universal realizada desde la ventana del caso particular del euskera, casualmente “la lengua más antigua de Europa”.

Nos encontramos, en realidad, ante un trabajo extenso y profundo que abre a nuestra consideración una amplia diversidad de planos: reflexión teórica en torno al problema de la diversidad lingüística en un contexto creciente de globalización, descripción y análisis de las políticas lingüísticas europea, española y vasca, y planteamiento y propuestas de futuro.

En su primera parte, “Diversidad lingüística y política lingüística en el contexto de la globalización”, el autor sitúa y analiza en profundidad el “estado de la cuestión” sobre el tema. Todo un ensayo en el sentido más profundo del término, totalmente recomendable para quien esté interesado, sí, en los problemas de la sociolingüística, pero, acaso y sobre todo, para quien esté preocupado por el reto de las sociedades plurales actuales. Globalización, universalidad, uniformidad y plu-

ralidad; sujeto, identidad, pertenencia, diversidad (individual y social) y diferencia; sentido y función de las lenguas, igualdad, integración o jerarquización lingüística (“riqueza” o “engorro”), etc., son las piezas de un puzzle que es preciso seleccionar, definir, pulir y encajar debidamente para poder encauzar el deseable logro de la convivencia.

La segunda parte, “Una política lingüística para la convivencia en el Estado español y en las Instituciones europeas”, arranca de una constatación: lo que en nuestro mundo actual se ha convertido en norma es el multilingüismo, mientras que el monolingüismo ha quedado reducido a ‘excepción’. Partiendo de esta constatación empírica y de los basamentos conceptuales desarrollados en la primera parte, el autor pasa a presentar y reflexionar sobre las prácticas llevadas a cabo, tanto en la Unión Europea (“Europacto Lingüístico”, 1992), como en España y el País Vasco (“Ley del Euskera”, 1982). Lo primero que se constata es la distancia existente todavía entre lo que señalan los discursos y los marcos legales y lo que marca la práctica de las instituciones. Frente a proclamas, mejor o peor aceptadas según los casos, al compromiso real y las prácticas en pro del impulso activo por una verdadera diversidad lingüística le queda un amplio trecho por recorrer.

En este sentido, las distintas administraciones han conseguido acortar esta brecha con distinta decisión y éxito. Y, al parecer, en esta rémora, más allá de las medidas tomadas, cuenta el impulso dado o no a la creación de conciencia y a los consensos sociales respecto de la riqueza de la pluralidad. En este sentido, los Estados –y el español es paradigmático– han realizado un escaso esfuerzo a la hora de impulsar entre sus ciudadanos una verdadera “pedagogía social” en pro de los valores humanos, culturales, sociales deri-

vados de la diversidad lingüística. A ello se viene a sumar la fuerza con que se manifiestan determinados grupos defensores a ultranza de un darwinismo y jerarquización lingüísticos que rechazarían aplicar en otros ámbitos como los referidos a la diversidad de la fauna, la flora o el arte, pongamos por caso.

La tercera y última parte –la más extensa de la obra– retoma de manera monográfica muchos de los temas parciales que han ido apareciendo en escena en las dos partes anteriores. En ella se dan la mano el análisis y las propuestas, los interrogantes, las afirmaciones y los matices necesarios en una sociedad que, con excesiva frecuencia, se ha venido moviendo entre afirmaciones dogmáticas y propuestas maximalistas de uno y otro tono. Se dedica, así, un amplio espacio, básicamente elogioso, a los criterios, normativas y prácticas que han guiado la política lingüística vasca, ya desde sus precedentes de 1964. Se repasa y repiensa un amplio panorama de preocupaciones: circunstancias de contexto (geografía e historia del euskera), temas tópicos como el de su dificultad intrínseca (“distancia lingüística”) o el de su tantas veces mencionado “estado agónico”. Se aborda con valor y honestidad el embarazoso tema de la diglosia, el de la necesidad de buscar al euskera un “lugar suficiente” o el de asignar sus propias funciones específicas a los distintos idiomas coexistentes en el seno de una misma sociedad. Se habla, en fin, de la necesidad de innovar/facilitar el uso del euskera, de la urgencia de que los “media” (prensa, radio, televisión o Internet) le abran sus puertas y, lo que es definitivamente importante, de que el ámbito privado le ofrezca un marco acogedor.

No quiero terminar esta breve reseña sin destacar las que considero algunas de las virtudes fundamentales del trabajo: honestidad analítica, serenidad de juicio,

rigor en el fondo y moderación en la forma. Estamos ante una obra que, de acuerdo con los principios que la guían, pone su mirada y esperanza en el acuerdo y en la sensibilidad. No es casual, en absoluto, que el autor cuente como compañero de viaje, entre otros, a Amin Maalouf.

José Urrutikoetxea
(*Universidad del País Vasco*)

María M. Portuondo: *Secret Science. Spanish Cosmography and the New World*. Chicago: The University of Chicago Press 2009. XII y 335 páginas.

Este libro, que se debe a una especialista de la historia de las ciencias, nos ofrece un trabajo muy interesante y novedoso sobre un tema esencial en la relación de España y Europa con el Nuevo Mundo en el primer siglo colonial. María M. Portuondo había dado ya algunos avances de sus investigaciones en diversos artículos, y publica aquí una reflexión global sobre la producción y control del saber geográfico relativo a la América hispana en el siglo XVI y sobre todo su manejo político por la Corona.

El libro se abre con un capítulo que hace una especie de balance sobre lo que era la cosmografía en la época de los grandes descubrimientos ultramarinos de los siglos XV y XVI, con la influencia de Ptolomeo, su adaptación a una realidad nueva sobre muchos aspectos y la creación de una ciencia también nueva, su enseñanza en la universidad de la época, y el papel del racionalismo matemático en la ciencia náutica de aquella época.

A continuación, María M. Portuondo analiza las preocupaciones, no siempre convergentes en ese campo, de las entidades estatales rectoras que fueron la Casa

de Contratación, el Consejo de Indias y la Corte. Aparecen allí el problema del famoso tratado de Tordesillas, la obra de Alonso de Santa Cruz informador no oficial del Consejo de Indias y su *Islario*, Juan de Herrera, primer especialista de la Conquista y su explicación del Nuevo Mundo, la fabricación de mapas para ayudar a los pilotos en esos nuevos derroteros.

Después de esa época de tanteos vino la de la codificación de la nueva cosmografía, en la medida en que las informaciones que proporcionaba esa ciencia se consideraban como secretos de Estado. Ya lo había apuntado Alonso de Santa Cruz. Poco después de la muerte de éste, se había de codificar precisamente cómo se debía recolectar, procesar y vigilar toda la información, entre otras cosas, geográfica relativa a Indias e insertarla en la cultura legal de la época.

Los dos siguientes capítulos se centran en torno a la figura esencial de la época en la materia, la de Juan López de Velasco, que actuó de cosmógrafo del Consejo de Indias durante casi veinte años. En base a las informaciones que fue acumulando, dejó una obra esencial que se puede considerar como una suma de los conocimientos de la época (*Geografía y descripción universal de las Indias*) y ejerció, como entraba en sus prerrogativas, la censura de todas las informaciones que llegaron a su despacho en lo referente a cosmografía como a historia, tema este último entonces muy candente y que suscitó, como se sabe, no pocos acalorados debates en la propia España.

También muy interesante y revelado, es el estudio que ofrece el libro del análisis oficial de la obra de López de Velasco por el Consejo, en particular a partir del estudio crítico al que lo sometió Juan Bautista Gesio, un italiano pasado por Portugal que reconsideró de manera muy precisa no

pocos aspectos de la compilación cosmo-gráfica reunida por López de Velasco.

Los últimos dos capítulos ofrecen una especie de balance científico de la renovación de la ciencia cosmo-gráfica de la época: las cuestiones de las eclipses y de la medición de la longitud, el vasto y ambicioso proyecto de las *Relaciones geográficas de Indias* que pretendía llegar a un conocimiento, a nivel regional y hasta local, de la realidad americana, y colonial, de la que España pensaba aprovecharse de manera exclusiva.

Después de la salida de López de Velasco, y en particular bajo uno de sus sucesores, Andrés García de Céspedes, el puesto de cosmógrafo había de sufrir una serie de cambios importantes. Se modificó el concepto de secreto que rodeaba la labor del cosmógrafo del Consejo de Indias. Se reorientó su trabajo hacia aspectos netamente científicos (cartografía matemática, navegación astronómica, hidrografía y geodesia), mientras que todos los demás campos (geografía descriptiva, etnografía, historia natural) pasaron más bien bajo la responsabilidad del cronista del Consejo. El libro estudia de manera muy sugerente cómo y por qué se dio esa evolución, y enmarca sus reflexiones en las evoluciones de la política española referente al Imperio así como de las de la epistemología cosmo-gráfica y de las propias matemáticas.

Este libro nos ofrece, pues, una visión panorámica, pero detallada, de un aspecto relativamente poco conocido, pero sí muy importante, de la inserción del Nuevo Mundo en la reflexión de España sobre su nuevo imperio americano, y de cómo lo construyó intelectualmente, en las fronteras de la ciencia y de la política nacional e internacional.

Bernard Lavallé
(Pessac, Francia)

Fernando Molina (ed.): *Extranjeros en el pasado. Nuevos historiadores de la España contemporánea*. Bilbao: Universidad del País Vasco 2009. 277 páginas.

Éste es un libro cuyo hilo conductor lo sostiene su título. Como bien reza éste, en él se da a conocer una serie de investigaciones de temática muy distinta y de autores diversos a los que el editor y presentador del volumen engloba con lenguaje brioso, entusiasta, rayano en lo retórico, bajo el paraguas de juventud e innovación.

En el desarrollo de los contenidos de los nueve capítulos en que se divide el volumen encontramos asuntos referidos a la política y procesos discursivos en los inicios del liberalismo en España, la posición del catolicismo identitario en la experiencia liberal española, la troncalidad y sentido de los conceptos de clase y pueblo en las ciudades catalanas durante los años centrales del XIX, o la nacionalización españolista durante la dictadura del general Primo de Rivera; junto a éstos hay otros temas más directamente vinculados a la historia social, aunque estudiados desde prismas no tan clásicos, como el movimiento obrero gallego y los valores de una nueva cultura cívica, las movilizaciones campesinas en el medio rural castellano-manchego durante el largo período de la Restauración, la cambiante vida política en el mundo rural vizcaíno durante las décadas de la transformación industrial de aquel territorio, el comportamiento de los grupos de presión Industriales vascos durante la crisis restauracionista, así como la extensión de los seguros sociales en el mundo rural gallego en los veinticinco primeros años de la dictadura franquista.

La defensa encomiástica del introductor de estos investigadores tiene razón de ser, no tanto en la juventud o no de los autores (que induce a modo de sugerencia reverencial un plus por el costo de la fac-

tura de los trabajos), sino en el interés de los planteamientos vertidos en los diversos estudios que fueron expuestos en el XIII Simposio del Instituto Universitario de Historia Social “Valentín de Foronda” celebrado en el año 2007. La mayoría de ellos han centrado su interés en el siglo XIX, (algunos de ellos se han detenido en el análisis discursivo del liberalismo decimonónico o en la construcción de la ciudadanía desde espacios del mundo del trabajo o religioso), y han empleado frecuentemente el recurso a la comparación de los casos investigados con otros estudiados en universidades europeas ofreciendo un nuevo ámbito de referencia y explicación para los temas domésticos, todo ello envuelto en el hábito de una historia social alejada de mugas inamovibles que se adentra sin complejos por espacios de la historia económica, política o cultural.

Las propuestas que acompañan a los análisis de los temas investigados inducen a una reflexión más pausada que la que pueda aquí ser presentada pero no puede obviarse una mínima referencia a aquéllas. A todas luces resulta importante observar la crisis imperial española de principios del XIX, relacionándola con la crisis del antiguo régimen, la revolución liberal y la emergencia de la nación como nuevo sujeto político en la que resultaba casi imposible la inclusión de los territorios americanos (Noelia Adánez); o el peso del concepto de “ciudadanía católica” que se reflejó en el Estado católico y lo que de él se derivó en torno a la cultura confesional heredada durante la conformación del Estado liberal (Gregorio Alonso); o la pérdida de importancia del movimiento gremial como elemento indispensable del inicio del movimiento obrero que en su exigencia de derechos de ciudadanía, laborales y sociales, conectará con otros sectores en un ejercicio que es definido como “ambición interclasista del

obrerismo” (Antonio Míguez); o la formación de los lenguajes sobre el pueblo liberal y la clase obrera en la Barcelona de mediados del XIX, revalorizando el papel troncal y la autonomía política del concepto de “clase”, en el discurso de las organizaciones obreras al inicio del Sexenio, mientras persistía el término de “pueblo” como símbolo y agente de la revolución política (Albert García).

El listado de temas ofrecidos merece llegar hasta el final: el amplio espectro de movilización y desorden social con el que las clases campesinas del interior (castellano-manchegas) mostraban su interés por los asuntos públicos en un escenario de profundos cambios en las primeras décadas del siglo XX (Óscar Bascañán); las políticas de Previsión Social durante el franquismo, limitadas pero útiles como elemento de legitimación de la dictadura (Daniel Lanero); los cambios que en el ámbito político se dieron en el mundo rural vizcaíno a principios del siglo XX a pesar de la persistencia de elementos caciquiles, donde hubo de manera continuada un comportamiento deficiente del sistema de turno con la presencia del carlismo y luego del nacionalismo vasco (Ander Delgado); las relaciones entre los grupos industriales de Bizkaia y los agentes del Estado, revelando un amplio campo propio en el que éste actuó autónomamente hasta la década de 1920 (Juan Carlos Rojo); o, por último, el proceso de nacionalización estatal operado durante la dictadura del general Primo de Rivera con su doble legado, uno de continuidad, recogido por católicos sociales y luego por los fascistas, otro de ruptura, pues la identificación entre régimen y nación desde 1923 operaría en contra de los deseos de Primo de Rivera cuando en 1930 fue evidente que las clases medias habían dado la espalda a esa idea de España alejada de la democracia y el juego limpio institucional (Alejandro Quiroga).

Toda una panoplia de temas, interpretaciones y sugerencias las que este volumen recoge, que invita a estudiar con más detalle las tesis y monografías originales en las que se sustentan estas aportaciones.

Emilio Majuelo Gil
(Universidad Pública de Navarra)

Thomas Nietzsche: *Salvador de Madariaga: Liberaler – Spanier – Weltbürger. Der Weg eines politischen Intellektuellen durch das Europa des 20. Jahrhunderts.* Baden-Baden: Nomos 2009. 352 páginas.

De entrada es pertinente calificar este libro como una monografía politológica muy bien lograda y casi única en su género. Se trata de la disertación doctoral del autor (Ciencias Políticas, Universidad de Jena) y constituye, al mismo tiempo, el mejor análisis de Madariaga en cuanto actor y pensador político. Don Salvador tuvo una notable resonancia fuera de España y en el seno del movimiento liberal internacional, cosa que ahora está casi totalmente olvidada. Con precisión prusiana, tomando en cuenta las fuentes más diversas y aplicando el método genético-crítico, enriquecido por elementos hermenéuticos (p. 12), Thomas Nietzsche elabora un interesante retrato intelectual de Madariaga, con énfasis en las influencias filosóficas y socio-políticas, en la formación de una ideología propia y en la irradiación internacional de su pensamiento (pp. 39-93). En España se han publicado sólo dos biografías sobre Don Salvador en forma de libro (Octavio Victoria Gil, *Vida y obra trilingüe de S. de M.*, Madrid: Fundación Ramón Areces 1990, y Carlos Fernández Santander, *M. ciudadano del mundo*, Madrid: Espasa-Calpe 1991), obras cierta-

mente interesantes, pero que están centradas en la vida novelesca de Madariaga y en su producción literaria. Desde entonces ha decaído el interés académico por este personaje, pese al hermoso y breve ensayo que le dedicó el hispanista e historiador británico Paul Preston (“Salvador de Madariaga and the Quest for Liberty in Spain”).

Madariaga (1886-1978) nació en La Coruña, donde pasó su infancia. Tenía raíces familiares vascas, catalanas, andaluzas y gallegas, y se percibió a sí mismo como una síntesis de toda España. Estudió Ingeniería de Minas en Francia, pero muy pronto se dedicó al llamado periodismo de opinión en España y Gran Bretaña. Fue alto funcionario de la Sociedad de Naciones (1921-1928), en parte gracias a sus dotes realmente extraordinarias para hablar y escribir en francés e inglés. En ambos idiomas brilló como eximio estilista, como atestiguaron numerosos escritores que cita Nietzsche (p. 155). Su estilo combinaba magistralmente la imaginación y la ironía (p. 19), por lo que sus escritos han sido admirados y hasta imitados por sus enemigos, que no eran pocos. Su competencia en el campo comunicativo era proverbial, lo que facilitó su carrera como diplomático y, posteriormente, como animador del movimiento liberal europeo a partir de 1936. Él mismo se veía como la conciencia moral de la Sociedad de Naciones (p. 150). Fue diputado, embajador (en EE.UU. y Francia y ante la Sociedad de Naciones), ministro de Instrucción Pública y de Justicia durante la Segunda República, catedrático y periodista en varios países y propagador incansable de la doctrina liberal. Fue presidente de la Internacional Liberal de 1947 a 1952. Se auto-exilió a partir de 1936 y regresó a España temporalmente sólo después de la muerte de Francisco Franco en 1975. También fue novelista —entre sus muchas obras de ficción se halla *El cora-*

zón de piedra verde—, poeta, historiador y hasta autor de un libreto escrito directamente en verso clásico para una ópera francesa que se estrenó en París con remarkable éxito. Era un polígrafo en la mejor tradición española e hispanohablante y, como él mismo decía, el cronista de su tiempo (p. 12). Ya muy anciano recibió en 1973 el Premio Carlomagno (Aquisgrán) por sus méritos a favor de la unidad europea, causa que fomentó de manera incansable a partir de la década de 1930, inspirado por el conocido político francés Aristide Briand. Una de las mejores porciones del libro de Nietzsche está consagrada a mostrar las etapas del activismo proeuropeo de Madariaga y su teoría del “federalismo subsidiario” (pp. 259-333).

La parte central de este libro estudia las características específicas del liberalismo de Don Salvador. Como señala Nietzsche, a Madariaga le faltó un concepto moderno de la política (pp. 143-154). Consideraba esta actividad como la reconciliación honorífica de grandes protagonistas y no como la negociación permanente y provisoria de intereses aleatorios (p. 151). Su concepción de la política estaba, por lo tanto, influida por un organicismo de proveniencia católica y por la entonces doctrina social de la Iglesia, lo que le acercaba a posiciones conservadoras (pp. 102-103, 202). Don Salvador creía que el estadista ideal era una especie de esteta dedicado a cuestiones público-políticas, de talante optimista, alejado de los detalles cotidianos (p. 146) y poco preocupado por la legitimación y la legitimidad democráticas de sus actuaciones (p. 192). Su ideal de estadista contemporáneo era Winston S. Churchill, que, como se sabe, militó tanto en el Partido Liberal como en el Partido Conservador, lo que para Madariaga era un aprovechamiento adecuado de circunstancias cambiantes (p. 210). Nietzsche le atribuye un autoritaris-

mo latente a causa de su “anti-igualitarismo agresivo” (pp. 252-258). No hay duda de que Don Salvador propugnaba una especie de aristocracia político-cultural como clase dirigente de la nación, posición que estaba cerca de las concepciones de su admirado José Ortega y Gasset. En su función como ministro de Instrucción Pública trató de llevar adelante una especie de pedagogía culta para el “pueblo”, a la cual no le faltaron aspectos cosmopolitas y elitistas (p. 149).

De acuerdo a Nietzsche, Madariaga era un autodidacta ecléctico, asistemático y antiacadémico, pero también un pensador orgulloso que evitaba cuestiones y discusiones teóricas (pp. 14, 109-113). Su marcado esteticismo abarcaba asimismo un quijotismo muy español y premoderno. No fue partidario del irracionalismo en ningún momento; admitía que a veces carecía de claridad en el cerebro, pero aseveraba que siempre tenía seguridad en el corazón (p. 119). Contraponía el *pensar* creativo al *razonar* crítico-académico (p. 123). Según Nietzsche, sus textos poseían un carácter apelativo basado en intuiciones razonables que servían como caminos hacia la verdad (p. 161). Sostenía, por ejemplo, que España habría desempeñado un papel positivo a nivel mundial durante su época imperial gracias al efecto integrativo de la propia nación española, un crisol bien logrado de cristianos, judíos y musulmanes (pp. 105-106).

Lo que falta al libro de Thomas Nietzsche es un análisis de la obra historiográfica de Madariaga, la cual posee obviamente repercusiones importantes en el terreno politológico. Don Salvador compuso biografías políticas de Carlos V, Cristóbal Colón, Hernán Cortés y Simón Bolívar, y una monografía histórica (en dos volúmenes) sobre *El auge y el ocaso del imperio español en América*, obras que en su momento constituyeron notables *best-*

sellers. Su libro sobre Bolívar, que tuvo muchas ediciones y que fue traducido a varios idiomas extranjeros, ha causado una larga y considerable controversia en América Latina. Madariaga trató de desmitificar la figura y la obra de Bolívar, analizando el carácter ingenuamente edificante y nacionalista que ambas habrían adquirido entretanto en la mentalidad colectiva latinoamericana. El hispanista alemán Norbert Rehrmann (Kassel y Dresden) ha tratado de recuperar el análisis de Madariaga para los estudios culturales de la actualidad. Toda esta temática no figura lamentablemente en el libro de Nietzsche.

Don Salvador murió en Suiza (1978) en medio de su ocupación favorita: estaba terminando de redactar un artículo de opinión destinado a un periódico británico. En muchos sentidos Madariaga tuvo una vida ejemplar y plena, aunque la posteridad le ha tratado con marcado desafecto. El libro de Nietzsche ayuda a mitigar este olvido.

H. C. Felipe Mansilla
(La Paz)

Ministerio de Cultura/Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales: *Héroes sin armas. Fotografos españoles en la Guerra Civil. El frente de Madrid*. Madrid: La Fábrica 2010. 94 páginas.

Durante los últimos años, la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC) ha venido recuperando para la memoria colectiva fragmentos recientes de la historia cultural española, realizando un extenso programa de actividades con la edición de publicaciones, la organización de diversas reuniones científicas y de exposiciones que ofrecían al público los pedazos de una España que quedó sepulta-

da por la Guerra Civil (1936-1939) y el discurso de los vencedores.

Héroes sin armas recupera las imágenes de un país y de personas que pasaron de la euforia del advenimiento de la República al dolor de la muerte a causa de la guerra, de juicios sumarísimos, de la represión posterior y del exilio. Alfonso, Pepe Campúa, Luis Marín y José María Díaz Casariego fueron cuatro fotógrafos del grupo que surgió en torno a la revista *Mundo Gráfico* (1911-1936). En cierta manera se les podría llamar autores de la radiografía de una incipiente sociedad democrática que nació el 14 de abril de 1931. Gracias a estos y otros reporteros gráficos se puede apreciar también el cambio de Madrid hasta ser una gran urbe moderna. En la Guerra Civil, los fotógrafos hacían uso más que nunca de su mejor arma, la cámara. Las instantáneas de aquellos años eran reflejo muchas veces indeseado de una realidad que entonces todos querían olvidar y la dictadura más tarde les obligó a negar. Sus trabajos fueron perseguidos y algunos destruidos por ser los notarios de una realidad que había que borrar. Entretanto, gran parte de esas instantáneas han sido recuperadas de las maletas y baúles donde sus autores y herederos las escondieron durante décadas.

Marta Arribas y Ana Pérez de la Fuente narran cómo las obras fotográficas de los testigos olvidados y víctimas de la guerra fueron arrancadas del olvido y desconocimiento. Hubo que realizar un trabajo detectivesco para recuperar la memoria de los fotógrafos españoles a los que la guerra troncó sus vidas, su trayectoria y su amistad, dejando su brillante labor sepultada por muchas décadas en el olvido.

Un libro (con DVD) necesario, con fotografías impresionantes.

Walther L. Bernecker
(Universidad Erlangen-Nürnberg)

Stefanie Schüler-Springorum: *Krieg und Fliegen. Die Legion Condor im Spanischen Bürgerkrieg*. Paderborn: Ferdinand Schöningh 2010. 369 páginas.

Stefanie Schüler-Springorum nos presenta en su tesis posdoctoral, dirigida por Reinhard Rürup, “una historia cultural de la Legión Cóndor con enfoque histórico de género” (“eine geschlechtergeschichtlich angelegte Kulturgeschichte der Legion Condor”, p. 18). De esta manera, trabaja con los métodos de la Nueva Historia Militar y se distancia de un análisis militar técnico. En lugar de eso, la autora escribió una historia polifacética de la Legión Cóndor en la Guerra Civil española que toma en consideración, por primera vez, las experiencias y la vida cotidiana de los actores y por eso ya fue considerada justificadamente como obra de referencia por otros críticos.

El libro se distingue por su escritura concisa y comienza con un resumen de la historia de la aviación y de la guerra aérea desde la Primera Guerra Mundial. Schüler-Springorum muestra el cambio de la imagen del aviador, del combatiente solitario caballeresco de la Primera Guerra Mundial, al combatiente colectivo y nacional en el nacionalsocialismo, y describe su influencia en la generación de la Legión Cóndor. La parte siguiente se dedica a las relaciones entre Alemania y España desde la Primera Guerra Mundial, a la imagen alemana de España y a la intervención alemana en la Guerra Civil española.

En el capítulo 4, la parte central de la tesis, se analiza la operación de la Legión a base de diferentes fuentes, entre otras las memorias de algunos de sus miembros. El capítulo empieza con el reclutamiento, las motivaciones de los participantes y la travesía hacia España, que fue mantenida en secreto. Sigue una descripción de la vida cotidiana de los soldados con asuntos

como el tiempo, turismo, alojamiento y manutención, Navidad y otras festividades, problemas de comprensión con los españoles, imágenes de mujeres, amor y visitas de burdeles, y también aburrimiento. Después del análisis histórico cultural casi obligatorio de las “imágenes del otro”, es decir, de España, de los marroquíes, españoles nacionales y “rojos”, cuyo valor para la argumentación de la tesis no está suficientemente justificado, la autora examina cómo los actores describieron la guerra. Schüler-Springorum distingue entre pilotos de aviones de caza y bombarderos. Esto, junto con el siguiente capítulo sobre los horrores de la guerra, miedo, muerte y cautividad, es la parte más interesante, porque muestra la crueldad y brutalidad de la guerra, casi aplicando métodos de la Historia de las Emociones. De esta manera, el libro presenta una interpretación adecuada del asunto, lejos del saber detallado de los historiadores militares. Por eso, es verdad que la pregunta acerca de la utilidad militar de la intervención para la fuerza aérea alemana se discute, pero no está en primer plano.

El libro se cierra con el regreso de la Legión Cóndor a Alemania y su condecoración y describe lo que aconteció con sus miembros después de la Segunda Guerra Mundial y cómo la historia de la Legión fue juzgada por historiadores y los propios participantes. La obra también contiene una sección de fotografías.

Schüler-Springorum nos ofrece un análisis detallado de la intervención de la Legión Cóndor, enfocando claramente el lado alemán, pero también considerando el lado español. La autora no sólo aplica los conceptos de la historia cultural, sino también entra en extensa discusión con la historiografía. Solamente se podría preguntar si testimonios de dos o tres actores, por ejemplo en cuanto a visitas de burde-

les, permiten extraer conclusiones para la Legión entera, especialmente porque las memorias se distinguen por una gran heterogeneidad. A veces, la autora nos cuenta, a base de fuentes individuales, una gran narración que ciertamente no era tan homogénea. Pero esto no disminuye la impresión excelente del libro.

*Frederik Schulze
(Universidad Libre de Berlín)*

Antonio Machado: *La Guerra. Der Krieg. Schriften aus den Jahren des Spanischen Bürgerkriegs*. Hg. und aus dem Spanischen übertragen von Fritz Vogelgsang. Zürich: Amman Verlag 2010. 317 páginas.

El libro por presentar es el quinto y último tomo de las obras de Antonio Machado, traducidas al alemán. Pero a diferencia de los tomos anteriores, no reproduce un libro compuesto y acabado por el autor. Si bien lleva por título el de un libro publicado por Machado que salió en Madrid en la primavera de 1937, ocho meses después de comenzada la Guerra Civil, también incluye toda una serie de escritos adicionales de la pluma de Machado, que éste escribió en los dos años y medio que pasó como testigo y partícipe de la Guerra Civil. La selección de estos textos la hizo Fritz Vogelgsang, consciente de la autocrítica que solía practicar el poeta al publicar sus obras y convencido de que importancia documental y calidad literaria son dos cosas bien distintas, que no necesariamente convergen, pero que no obstante deben ser consideradas conjuntamente.

La colección de textos, resultado de estas reflexiones, está organizada en cinco apartados: últimos poemas; informes y confesiones; Mairena postumus (lo que

hubiera dicho Juan de Mairena); últimos ensayos; y un drama, que por cierto no fue la última obra de Machado sino que fue escrito poco antes de la Guerra Civil. Esta última pieza no encaja, por lo tanto, del todo en el marco histórico de los años de la Guerra Civil, pero forma parte del complejo temático con el que se venía ocupando Machado en aquellos años. Los “últimos poemas” se publican en español y en alemán, todos los demás textos sólo en traducción alemana. Los textos de la sección “informes y confesiones” demuestran claramente el espíritu republicano de Machado y su compromiso con la lucha de los defensores de la libertad. Impresionante es la introducción a un libro de cuatro discursos del presidente Manuel Azaña que no pudo ser publicado en su día.

Todos los textos de este libro reflejan las reflexiones y actitudes de un ciudadano español que tuvo que vivir la tragedia de una Guerra Civil y contempló el ocaso de la República que para él fue el símbolo de las libertades que morirían con la victoria de los militares.

*Walther L. Bernecker
(Universidad Erlangen-Nürnberg)*

Birgit Sondergeld: *Spanische Erinnerungskultur. Die Assmann'sche Theorie des kulturellen Gedächtnisses und der Bürgerkrieg 1936-1939*. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften 2010. 259 páginas.

Para el debate teórico y las múltiples investigaciones en torno a la memoria como importante aspecto social que se observan en los últimos años en Alemania y otros países han sido cruciales las aportaciones de Aleida y Jan Assmann. Aunque también en España la memoria ha co-

brado mucha importancia tanto en la ciencia como en el debate público, la teoría de los Assmann –supuestamente debido a la falta de traducciones útiles al castellano de sus obras– apenas ha obtenido atención por parte de los científicos que se dedican a la historia de la memoria en este país.¹

Birgit Sondergeld tiene con su *Magisterarbeit* (tesina) el mérito de ser la primera investigadora que aplica sistemáticamente la teoría de los Assmann al panorama español de la memoria. Es su intención explícita comprobar si el marco teórico que los Assmann han elaborado se ajusta también al caso particular del país ibérico (p. 15). Para llevar a cabo esta operación, ha elegido como objeto de investigación un lugar de memoria destacado. Los Espais de la Batalla de l'Ebre son un conjunto de lugares e instalaciones en la provincia de Tarragona que un consorcio, fruto de una iniciativa de gobiernos municipales de la región, comenzó a crear a partir del año 2001. Más tarde, la Generalitat catalana se adhirió también al proyecto.

Los Espais abarcan varios Centres d'Interpretació que trazan tanto el desarrollo global de la batalla decisiva de la Guerra Civil española como aspectos interesantes como son, por ejemplo, el papel de las tropas internacionales o la guerra aérea. Implican también lugares de la batalla misma como el Poble Vell de Corbera d'Ebre, un pueblo destruido durante los combates que recuerda a Belchite, otra municipalidad que permaneció, por orden de Franco, en el estado en que lo dejó la guerra. Además hay, con el Memorial de

los Camposines, un monumento de memoria para los caídos de los dos bandos enfrentados (pp. 107 s.).

Las conclusiones que saca Sondergeld de su investigación de los Espais son divididas. Sorprende poco que gran parte de la teoría de los Assmann se muestre muy útil para comprender profundamente el caso español. Esto es cierto para el concepto del *kulturelles Gedächtnis* (memoria cultural) con que, en efecto, Jan Assmann ha ampliado la categoría de la *mémoire collective* de Maurice Halbwachs. Sondergeld logra mostrar que los Espais son un medio de la memoria cultural que se va formando en la actualidad, a la vez que mueren los testigos de la época (pp. 136 s.). También constata que son muy apropiados para la realidad española elementos de la teoría como *Funktions-/Speichergedächtnis* (memoria de función/grabación, pp. 144 s.) o las perspectivas del recuerdo como la memoria de vencedores/ejecutores y la memoria de vencidos/víctimas (pp. 123 s.). Respecto a estas últimas, sin embargo, la autora señala que con los Espais se intenta tomar una tercera perspectiva al fundar una “pedagogía de la paz” (pp. 145, 156).

Más interesante para el debate teórico es que Sondergeld resume que “la teoría de la memoria de los Assmann no capta suficientemente [las estructuras de la memoria en España]” (p. 186). Esto se debe al hecho de que los dos elaboraron su teoría en gran parte a través de la *Vergangenheitsbewältigung*, el afrontar el pasado de Alemania, es decir, el Holocausto. Es, por lo tanto, algo deficiente para comprender y describir casos de conflictos internos. Como Pierre Nora con sus *lieux de mémoire*, los Assmann recurren a una *memoria nacional*, cosa que, debido a la Guerra Civil y la persistencia de “las dos Españas”, no existe como tal en el país mediterráneo (pp. 117 s.).

¹ Cf. Paloma Aguilar Fernández: *Políticas de la memoria y memorias de la política. El caso español en perspectiva comparada*. Madrid: Alianza 2008. Josefina Cuesta Bustillo: *La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España. Siglo xx*. Madrid: Alianza 2008.

Por qué la *recuperación de la memoria histórica* y el *boom* de la memoria en general surgieron a partir del, aproximadamente, el año 2000 y no antes no se ha podido explicar, hasta ahora, de manera satisfactoria. Sondergeld prueba que, a pesar de que los Assmann disponen de herramientas teóricas para explicar las dinámicas de la memoria, éstas tampoco ayudan a entender la apariencia de este fenómeno social (pp. 146 s.).

Sondergeld consigue en gran parte cumplir su tarea al analizar los *Espais* enlazándolos con el panorama global de la memoria en España. Lamentable y grotesca, sin embargo, resulta la elección del título puesto que el libro, claro está, no trata la *Spanische Erinnerungskultur* (cultura del recuerdo española) en general y en todas sus facetas. Un reto, pues, que simplemente no se puede asumir en una tesina.

Asombra también que en las conclusiones se puede leer que “un trauma [de las víctimas del franquismo] no se puede comprobar de forma clara” (p. 185). Que la represión masiva que los franquistas llevaron a cabo traumatizó a las víctimas no es dudable y la misma autora menciona este hecho antes y de manera explícita (p. 132). No obstante, éste es uno de los muy pocos lapsus del libro.

Leyendo el libro, el lector desearía que se hubiera puesto más énfasis en el análisis de los actores políticos. Así, por ejemplo, uno no se entera de la intención política que persigue el gobierno catalán con los *Espais* o qué relación hay entre la política del gobierno central y su Ley de la memoria histórica y el lugar de memoria analizado. El movimiento de la recuperación de la memoria histórica se menciona en el texto, pero para abordar la realidad haría falta más empeño al respecto. Es, por ejemplo, dudable que la “Ley de la memoria histórica reconozca las reivindicaciones de la memoria de los vencidos”,

como afirma la autora (p. 128). Sin embargo, estas ampliaciones probablemente habrían excedido el margen de una tesina.

Birgit Sondergeld ha publicado una investigación buena, que es interesante tanto para el debate teórico en general como para el caso español en particular. Por la aplicación y discusión sistemáticas de los conceptos de los Assmann es deseable que el libro pronto sea traducido al castellano. Un *plus* de la monografía es su anexo, que consiste en una documentación de los *Espais* de la Batalla de l’Ebre con fotografías y textos en varios idiomas que facilitan al lector hacerse una idea de este lugar de memoria.

Alexandre Froidevaux
(Berlín)

Ángel Bahamonde Magro/Juan Carlos Sánchez Illán (eds.): *Una república de papel: L’Espagne Républicaine (1945-1949)*. Madrid: Fondo de Cultura Económica 2010. 214 páginas.

La presente obra suma una nueva pieza a nuestro conocimiento sobre el exilio español posterior a la Guerra Civil (1936-1939). En este caso se trata del origen, desarrollo y fortuna del periódico *L’Espagne Républicaine* editado en tierra francesa entre 1945 y 1949. En ese contexto de expectativa por el futuro de la dictadura de Franco –sin duda uno de sus momentos de mayor fragilidad– muchos soñaron con un rápido final, un abismo al que poder empujar al tirano uniendo la presión de los vencedores de la Segunda Guerra a una labor militante de los exiliados repartidos entre Europa y América. *Una república de papel...* consta de dos partes: un extenso y detallado estudio preliminar describe la historia del diario, sus principales redactores y la vida de su crea-

dor, Ricardo Gasset Alzugaray. Una segunda sección reproduce la traducción del francés de una serie de artículos destacados de *L'Espagne Républicaine*.

Los editores ubican a Ricardo Gasset dentro de la tradición liberal progresista. Se trató de un intelectual que, como tantos a principios del siglo xx, aspiraba a una España modernizada y laica. Diputado en 1916 por el liberalismo de Romanones, después de la dictadura de Primo de Rivera reaparecerá ahora adscrito al Partido Radical en la línea de Martínez Barrio. Gasset conocía el negocio editorial desde adentro, dado que su familia era la dueña de *El Imparcial*, diario que se convertiría en los años treinta en el medio oficial del radicalismo. Junto a Martínez Barrio rompió con el Partido Radical e integró el Frente Popular en 1936 a través del partido Unión Republicana. Obligado a abandonar España junto al torrente del exilio en 1939, Gasset estaba en mejores condiciones económicas para enfrentar el destierro. Gracias a sus vinculaciones y posición pudo relacionarse con las autoridades francesas durante la ocupación, aliviando, en muchos casos, la suerte de sus compatriotas exiliados.

A partir de la liberación de Francia, y con su participación en la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, Gasset volvió a combinar dos de las pasiones que habían marcado su vida: el periodismo y la militancia política. *L'Espagne Républicaine* nace en este cruce de deseos, aun cuando el desarrollo del diario fue absorbiendo cada vez más a Gasset, dedicándose de lleno a la dirección del nuevo periódico. El epicentro de la producción de *L'Espagne...* fue Toulouse, un hervidero del exilio español en las décadas que siguieron a la Guerra Civil. Dentro de la línea republicana, el periódico de Gasset intentaba ir más allá de los diarios de cada una de las agrupaciones políticas. El diario se veía a sí mismo —y su director marcaba la tónica— como una ver-

dadera tribuna de debate, un ámbito donde resolver los múltiples conflictos que azotaban al exilio español. Entre los colaboradores de Gasset en el diario destacan las figuras de Mario Aguilar Diana, Víctor Alba, Alejandro Finisterre, a las que se sumaban redactores franceses como François Donez e intelectuales de la talla de Jean Cassou. El periódico añadía a su marcado tono político una variedad de temas que pretendían hacerlo atractivo a un amplio público, apareciendo en sus páginas notas generales sobre la cultura española, crítica literaria, etc. Su línea ideológica se fue inclinando, a medida que Franco lograba sortear la segunda posguerra con éxito y acordaba su supervivencia con las grandes potencias de Occidente, hacia una solución posible en la línea del líder socialista Indalecio Prieto. Éste proponía lograr un acuerdo con los monárquicos para unir fuerzas contra Franco, dejando en un segundo plano la cuestión de la forma de gobierno. Eso explica el cambio del nombre del periódico en 1948, que pasó a llamarse sólo *L'Espagne*, eliminando el republicanismo de su nominación.

Como empresa económica, el diario de Gasset intentaba ser el inicio de un gran proyecto editorial que pudiera seguir su desarrollo en una España liberada. El clima de inminencia de 1945 llevó a Gasset a lanzarse a la aventura de publicar un diario en el contexto de la segunda posguerra. Las ventas de *L'Espagne...* fueron siempre relativamente bajas. Nunca superó el área de influencia de Toulouse, ni pudo hacer pie en París y menos en el exterior. Si bien intentó convertirse en el órgano oficial del gobierno republicano, éste desechó la propuesta luego de un minucioso análisis de los números de la empresa. Cuando las cuotas de papel subvencionado por el gobierno de Francia disminuyeron y los costos de impresión se incrementaron, el alza del precio del dia-

rio no hizo más que agudizar la crisis. *L'Espagne Républicaine* dejó de aparecer en mayo de 1949. La línea editorial de los últimos números negaba legitimidad al gobierno del exilio –al que llamaba *sédicente*– y convocaba a una salida acordada a la situación española. Los autores arriesgan la plausible hipótesis de que el final del diario refleje la mala conciencia de su director: como tantos otros expatriados, Gasset logró negociar con el franquismo su regreso a España que concretó en 1948.

La segunda sección del libro contiene la reproducción de algunos artículos de *L'Espagne Républicaine*. Se vuelve difícil comprender por qué no han sido ordenados en forma cronológica, lo que facilitaría su comprensión. Si el argumento suena en exceso historicista, una aclaración sobre los criterios de clasificación lo hubiera resuelto. Fuera de este inconveniente, la selección deja en claro el nivel de pluralismo y complejidad del debate del exilio español, particularmente interesante es el contrapunto entre Mario Aguilar –a cargo de una especie de contra editorial rotulada “Sagitario”– y el propio Gasset, director del diario. En resumen, estamos frente a un aporte importante para la comprensión de las empresas político-culturales de los exiliados españoles, que confirma antiguas hipótesis, pero que abre nuevos e interesantes interrogantes.

José Antonio Zanca
(Universidad de San Andrés, Buenos Aires)

Adele Orosz: *Mehr Europa oder mehr Spanien? Spaniens Europapolitik unter González und Aznar*. Baden-Baden: Nomos 2010. 279 páginas.

Desde que España entró en la Comunidad Europea, es un miembro muy acti-

vo, para el que su papel como protagonista y motor del desarrollo europeo siempre ha sido de vital importancia. En la política europea de España hubo elementos constantes y rupturas radicales. Ya en la introducción, la autora escribe: “Los dos presidentes, Felipe González del PSOE y José María Aznar del PP, mostraron un enorme deseo de actuar en el terreno europeo, pero se movieron entre polos opuestos: el de un comprometido entusiasta europeo y el de un duro crítico de Europa, el de quien apoya la integración y el de quien bloquea la integración” (p. 11). Si bien las declaraciones de los diferentes presidentes de gobierno apenas se diferenciaban, las estrategias podían ser completamente diferentes, al igual que los aliados en Europa. De ahí se puede formular la pregunta de si en las dos primeras décadas de pertenencia a la Unión Europea bajo Felipe González (1986-1996) y José María Aznar (1996-2004) hubo metas y posicionamientos “estatales” en la política europea de España. Tampoco está claro si España tiene “aliados naturales” en Europa con los que mantiene relaciones privilegiadas.

El estudio de Adele Orosz quiere indagar cómo se hace política europea en España, si tiene un carácter específicamente español y si corresponde, a fin de cuentas, a las pretensiones originales. El libro se centra en determinados actores y pregunta por los factores que determinaron la política española frente a Europa. El estudio quiere demostrar que la política española no tiene que imponerse frente a instituciones europeas, sino que lo esencial son las interacciones con unos pocos Estados-miembro. Frecuentemente, surge una dependencia estratégica de decisión. En todo caso, la constelación de intereses políticos y económicos es de gran importancia.

El trabajo se propone demostrar, además, que junto a motivos racionales de

maximización de beneficios, como ventajas económicas o aumento de poder, también los aspectos cognitivos son parámetros importantes de actuación. Por ejemplo, resulta difícil explicar la participación, desde un principio, de España en el Sistema Económico Europeo únicamente a base del trasfondo económico del país. Tampoco resulta fácil explicar el cambio de alianzas con Aznar, de Alemania a Gran Bretaña. La pertenencia de España a la Unión Europea fue y es mucho más que un cálculo de costes y beneficios; está influida fuertemente por las interpretaciones de la Historia española y la percepción de lo que es y significa la Unión Europea. Desde los años noventa, la política europeísta de España (Agenda 2000, Tratado de Niza, guerra del Iraq) condujo a una clara polarización dentro de España. Socialistas y conservadores tenían percepciones diferentes del papel de España en la política internacional.

Según estas presuposiciones, el estudio se estructura en siete capítulos. Primero, se presenta un acercamiento teórico a los Estados-miembro de la Unión Europea; sigue una descripción de la “política española frente a Europa en su contexto: política, economía y sociedad”, donde se discute brevemente el sistema político español, los gobiernos democráticos, el desarrollo económico y aspectos socioculturales. El siguiente capítulo sobre la “agenda del proceso europeo de integración desde la perspectiva española” esboza las fases más importantes entre 1986 y 2004, con las contribuciones e iniciativas españolas, y desglosando las metas españolas en la Unión Europea. Sigue un capítulo sobre la pesca, un campo político especialmente importante para España, en el que se discuten las relaciones entre los intereses españoles de pesca con la política pesquera de la Unión Europea. A continuación se esboza el largo y cambiante

camino de España hacia la moneda común, un proyecto que representó uno de los retos más importantes de España, así como la participación en el Sistema Monetario Europeo y el Fondo de Cohesión. Para finalizar se presenta la política mediterránea que apenas existía antes del ingreso de España en la Comunidad Europea, pero que fue ampliada a instancias de España. Antes de 1986, Madrid mantenía ante todo relaciones bilaterales con los Estados del Magreb, y después de su entrada en la Comunidad Europea impulsó decisivamente la cooperación euro-mediterránea.

La variable dependiente que analiza Orosz es la política de España frente a los diferentes campos políticos enunciados, el actuar de los diversos gobiernos; y las variables independientes son las instituciones y los procesos europeos. De especial importancia son, en este contexto, las sesiones del Consejo Europeo, las conferencias de los tratados, y las presidencias españolas.

Los resultados del estudio se pueden desglosar por capítulos. En cuanto a la agenda del proceso europeo de integración, resaltan las diferentes estrategias de PSOE y PP, respectivamente, ante todo la Selección de diferentes aliados europeos (PSOE: Alemania y Francia; PP: Gran Bretaña, Polonia, la “nueva Europa”). Las diferencias se explican con las divergentes visiones históricas y percepciones identitarias de los dos grandes partidos y sus líderes. Con respecto a la política pesquera, ésta fue un tema dominante en la relación de España con Europa, y fue perseguida por todos los gobiernos de Madrid sin compromisos. En relación con la política económica y financiera, el deseo español de formar parte desde un principio de la zona euro se explica también con la asociación de la moneda única con la propia identidad española como parte de

Europa. Todos los gobiernos españoles identificaron la introducción del euro con modernización, normalización política y europeísmo; por eso, todos alentaron el proceso de convergencia. Y en cuanto a la política mediterránea, los resultados son muy ambivalentes. Muchas de las metas originales no se han alcanzado hasta hoy. España logró ser el portavoz de la región mediterránea y del llamado Proceso de Barcelona, sin conseguir, por otro lado, satisfacer todas sus expectativas.

Este comprimido resumen de algunos de los resultados del estudio de Adele Orosz no puede reflejar los polifacéticos argumentos aducidos a lo largo del libro, que explican tanto las continuidades como las discontinuidades en las políticas europeas de los gobiernos González y Aznar. Algunos argumentos son bastante repetitivos, pero básicamente contribuyen a un entendimiento más profundo de la relación España-Europa.

Lamentablemente, la buena impresión general del libro es mermada por una serie de faltas o juicios discutibles. Unos ejemplos (que podrían ser ampliados): resulta extraño leer (p. 47) que Adolfo Suárez no realizó reformas profundas, ni políticas ni económicas, cuando la Ley de Reforma Política acabó con las instituciones franquistas y los Pactos de la Moncloa hicieron posible superar la crisis económica de los años setenta. El Partido Comunista no fue legalizado en 1978, sino en 1977; PCE no significa “Partido Comunista Española”. Es una interpretación completamente unilateral afirmar que la Unión de Centro Democrático elaboró la Constitución y logró la consolidación de la democracia (p. 48), cuando es notorio que ambas cosas fueron el resultado de la colaboración de muchos partidos y factores. Es de dudar que se pueda afirmar que en los años ochenta había una “ausencia de una justicia y prensa independientes” (p. 53).

También se puede dudar que la siguiente frase sea históricamente correcta: “Felipe González no había olvidado que en España un gobierno izquierdista había fracasado antes de la Guerra Civil por no haber practicado una política económica orientada hacia el crecimiento” (pp. 55 y s.). Cuando se habla de la postura de los intelectuales españoles frente a Europa, ¿por qué no se menciona la decisiva tesis doctoral de Peter Frey sobre exactamente este tema? (P. 76) La autora no parece conocerla.

Walther L. Bernecker
(Universidad Erlangen-Nürnberg)

José Luis de la Granja/Santiago de Pablo (dirs.): *Gerra Zibilak Euskadin izan iturri dokumentalen eta bibliografikoen gida (1936-1939). Guía de fuentes documentales y bibliográficas sobre la Guerra Civil en el País Vasco (1936-1939)*. Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurritza/Donostia-San Sebastián: Eusko Ikaskuntza 2009. 639 páginas (con DVD).

La *Guía* (bilingüe: euskera y castellano) que se presenta en esta reseña fue encargada por el Departamento de Cultura del Gobierno Vasco en el año 2006; la dirigieron los dos catedráticos de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco que firman ahora como directores de la obra, y la realizaron seis investigadores de la sección de Historia-Geografía de la Sociedad de Estudios Vascos con el apoyo de una red de 28 colaboradores en Europa y América. Dicho sea de entrada que este ambicioso proyecto no tiene paralelo en la extensa bibliografía existente sobre la Guerra Civil; el tomo es ineludible para quienes quieran conocer la últi-

ma guerra civil en Euskadi, y puede servir de ejemplo para otras recopilaciones. Abre un inmenso campo a futuras investigaciones sobre el período 1936-1939.

En el prólogo de la *Guía*, el profesor Ángel Viñas resalta la oportunidad, el acierto, la excelencia y el significado para la investigación histórica de la obra, que supone un enorme avance en la identificación de los fondos documentales relevantes en una muy amplia gama de archivos en España y en el extranjero. Para reunir todas las informaciones, el equipo de investigación ha repasado 350 archivos, encontrando documentación relevante en no menos de 328. La mayoría de los archivos (algo más de 200) están ubicados en el País Vasco, siendo muchos de ellos de naturaleza local. Aparte de los archivos vascos, sobresalen los existentes en otras Comunidades Autónomas. En general, hay unos 250 archivos consultables en España. En el extranjero predominan los franceses y los latinoamericanos (México, Uruguay, Argentina, Venezuela).

La *Guía* abarca todo el período de la Guerra Civil, y comprende el marco geográfico del primer Estatuto de Autonomía, aprobado el 1 de octubre de 1936, que coincide con el territorio de la actual Comunidad Autónoma Vasca. Incluye, además, muchas referencias al primer exilio de los vascos, sobre todo en Cataluña y en Francia.

En la Introducción, los directores de la obra explican su estructura. El libro comienza con un “estado de la cuestión” sobre la historiografía dedicada a la Guerra Civil en Euskadi (Santiago de Pablo) en el que se hace referencia a los principales libros publicados en las últimas décadas (pp. 37-51). A continuación sigue la parte más importante y extensa de la *Guía*: los archivos y centros de documentación (pp. 53-281). Como hubiera sido imposible editar en papel la inmensa can-

tidad de datos recopilados, las fichas de los 328 archivos están incluidas en el DVD que acompaña a la versión impresa. En ésta, se presenta una selección de 15 archivos, y con esta información el lector puede hacerse una idea del contenido completo –inmenso– del DVD. Los 15 archivos han sido seleccionados “tanto por su importancia para el estudio de la Guerra Civil en el País Vasco como por ser representativos del trabajo realizado” (p. 30).

En todos los archivos se ha aplicado un modelo de ficha con tres apartados: los datos prácticos necesarios para su localización y su consulta; la descripción del contenido de sus fondos; y los instrumentos de descripción documental existentes (guías, catálogos, inventarios...).

Aparte de las fuentes archivísticas, existen otras muchas fuentes relevantes para la historia de la Guerra Civil en el País Vasco. Sigue un capítulo sobre publicaciones periódicas vascas en la Guerra Civil (pp. 283-317), otro sobre filmografía, es decir, documentales audiovisuales producidos desde 1936 hasta 2007, incluyendo también los documentales para televisión o producidos en vídeo o DVD (pp. 319-377); otro más sobre fuentes orales inéditas y publicadas, es decir, los testimonios de los protagonistas de la guerra, tan importantes para la recuperación de la memoria colectiva (pp. 379-461). El siguiente apartado contiene una bibliografía de libros y folletos publicados durante la guerra y la dictadura franquista, es decir, de 1936 a 1975 (pp. 463-487), seguido de un apartado con bibliografía publicada desde la transición (1976-2007) y que comprende libros, folletos y números monográficos de revistas (pp. 489-535) y una extensa cronología de la Guerra Civil (pp. 537-569). El extenso tomo termina con los capítulos finales: un capítulo que enumera las filmotecas, bibliote-

cas y los archivos consultados (pp. 571-577); y otro con todos los archivos y centros de documentación incluidos en el DVD (pp. 579-623).

La *Guía* aquí presentada es una obra pionera en su género. En adelante, será una obra de referencia de consulta obligada para cualquier investigación histórica sobre la Guerra Civil en Euskadi. Los directores, autores y colaboradores han realizado un magnífico trabajo, sólido y sobremano informativo, que merece nuestro agradecimiento y una muy cordial enhorabuena.

Walther L. Bernecker
(*Universidad Erlangen-Nürnberg*)